

Lectio Divina



Lectio Divina para la XIV Semana del Tiempo Ordinario

Empecemos nuestra oración:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Señor Dios, que por medio de la humillación de tu Hijo reconstruiste el mundo derrumbado, concede a tus fieles una santa alegría para que, a quienes rescataste de la esclavitud del pecado, nos hagas disfrutar del gozo que no tiene fin. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

(Oración colecta, XIV Domingo del Tiempo Ordinario)

Lectura (Lectio)

Lee la siguiente Escritura dos o tres veces.

Marcos 6, 1-6

En aquel tiempo, Jesús fue a su tierra en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, se puso a enseñar en la sinagoga, y la multitud que lo escuchaba se preguntaba con asombro: “¿Dónde aprendió este hombre tantas cosas? ¿De dónde le viene esa sabiduría y ese poder para hacer milagros? ¿Qué no es éste el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿No viven aquí, entre nosotros, sus hermanas?” Y estaban desconcertados.

Pero Jesús les dijo: “Todos honran a un profeta, menos los de su tierra, sus parientes y los de su casa”. Y no pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó a algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y estaba extrañado de la incredulidad de aquella gente. Luego se fue a enseñar en los pueblos vecinos.

Meditación (Meditatio)

Después de la lectura, toma unos momentos para reflexionar en silencio acerca de una o más de las siguientes preguntas:

- ¿Cuál palabra o palabras en este pasaje captaron tu atención?
- ¿Qué parte en este pasaje te consoló?
- ¿Qué parte en este pasaje te desafió?

Si practicas la lectio divina como familia o en un grupo, luego del tiempo de reflexión, invita a los participantes a compartir sus respuestas.

Oración (Oratio)

Lee el pasaje de la Escritura una vez más. Dale al Señor la alabanza, petición y acción de gracias que la Palabra te ha inspirado.



CATHOLIC.BIBLE

Contemplación (*Contemplatio*)

Lee nuevamente el pasaje de la Escritura, seguida de esta reflexión:

¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida me pide el Señor?

Jesús fue a su tierra en compañía de sus discípulos. ¿Quiénes son los discípulos que me han acompañado en mi camino de fe? ¿Quién necesita mi acompañamiento?

Todos honran a un profeta, menos los de su tierra, sus parientes y los de su casa. ¿En qué momentos no he honrado a quienes me ayudaron a formar mi fe? ¿Quiénes son los profetas que me llaman a vivir según la voluntad de Dios?

Y no pudo hacer allí ningún milagro. ¿Qué acontecimientos o acciones han fortalecido mi fe? ¿Qué obras o acciones me han hecho más consciente de la obra de Dios en mi vida?

Después de unos momentos de reflexión en silencio, todos recen la Oración del Señor y la siguiente:

Oración final:

En ti, Señor, que habitas en lo alto,
fijos los ojos tengo,
como fijan sus ojos en las manos
de su señor, los siervos.

Así como la esclava en su señora
tiene fijos los ojos,
fijos en el Señor están los nuestros,
hasta que Dios se apiade de nosotros.

Ten piedad de nosotros, ten piedad,
porque estamos, Señor, hartos de injurias;
saturados estamos de desprecios,
de insolencias y burlas.

(Del Salmo 122)

Vivir la Palabra esta semana

¿Cómo puedo convertir mi vida en un don de caridad para los demás?

En oración, considera participar en el proceso para el Rito de Iniciación Cristiana de Adultos como catequista o padrino o madrina.

Los textos de la Sagrada Escritura utilizados en esta obra han sido tomados de los *Leccionarios I, II y III*, propiedad de la Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia Episcopal Mexicana, copyright © 1987, quinta edición de setiembre de 2004. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados.

Extractos del *Misal Romano, tercera edición* © 2014 United States Conference of Catholic Bishops – Conferencia Episcopal Mexicana. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados.



CATHOLIC.BIBLE